

Los procesos urbanos, la identidad y la globalización en la Mérida contemporánea

Marco Tulio Peraza Guzmán
Universidad Autónoma de Yucatán

Para nadie pasan inadvertidos los cambios que han resentido nuestras ciudades por casi dos décadas, a raíz de que se inició la reorientación de las políticas públicas fincadas en el crecimiento del mercado interno y la sustitución de importaciones, por otras encaminadas a permitir la progresiva inserción del país y sus regiones en complejos procesos de vinculación con otros ámbitos geográficos en la esfera productiva y comercial, y la creciente apertura y liberalización de la comunicación mundial lograda a través de las nuevas tecnologías, cambios enmarcados en el paradigma de la globalización.

Los cambios en el modo de vida urbana asociados con el acceso a la nueva tecnología, y los nuevos hábitos vinculados a patrones de comportamiento acordes con los nuevos satisfactores materiales y, en suma, a nuevas actividades y dinámicas de consumo, han ocasionado grandes modificaciones en la espacialidad de nuestras ciudades, difíciles de asimilar e interpretar por la rapidez con que se han producido.¹ La irrupción de nuevos géneros de arquitectura, nuevas centralidades comerciales y grandes flujos y reflujos viales, entre otros efectos, impactan la infraestructura de nuestros centros urbanos y ponen en

valor nuevas áreas habitacionales que a su vez demandan y promueven nuevos servicios y equipamiento urbano en una vorágine de desarrollo inmobiliario que, en apariencia, nos ha tomado desprevenidos.

Si en otras décadas la crisis del campo en Yucatán, derivada de su descapitalización, originó una migración rural masiva hacia las ciudades, lo que las hizo crecer como nunca antes, hoy día el proceso se ha potenciado en la misma medida en la cual se acelera la brecha rural-urbana.² Si entonces la búsqueda de empleo y mejores satisfactores fueron los motivos principales, hoy día el contraste entre ambos mundos refrenda esa tendencia y prácticamente la hace irreversible al convertir al país en mayoritariamente urbano. A lo sumo, los cambios en las dinámicas migratorias se manifiestan en una mayor movilidad entre regiones y ciudades, todo lo cual se convierte en un factor de gran impacto para ciudades medias, como Mérida, que resienten, además de la migración interna de la región peninsular, la llegada de pobladores de otras regiones cercanas y del centro del país, principalmente.³

¹ Manuel Castells y Jordi Borja, *Lo local y lo global*, Taurus, México, 2000.

² Luis Alfonso Ramírez Carrillo, *et al.*, *Territorios, actores y poder*, Universidad Autónoma de Yucatán Universidad de Guadalajara, México, 2003, p. 191.

³ *Idem.*

palabras clave

Barrios históricos

Nuevo urbanismo

Proceso globalizador

Privatización

Fragmentación

resumen

Nuevos campos han surgido en la espacialidad de las ciudades, como es el caso de Mérida. Los nuevos géneros de arquitectura, nuevas centralidades comerciales y grandes flujos y reflujos viales impactan la infraestructura de los centros urbanos y ponen en valor nuevas áreas habitacionales que a su vez demandan y promueven

New fields have emerged in city spaces, like in the case of Merida.

New architecture categories, new commercial malls and great

fluxes and road refluxes have a significant impact on the infrastructure of urban centers and add value to new housing areas that, in turn, demand and promote new services and urban equipment in real-state development frenzy. These urban processes, which are globalization symptoms, will force the parties involved to reconfigure new spaces.

nuevos servicios y equipamiento urbano en una vorágine de desarrollo inmobiliario.

Estos procesos urbanos, síntomas de la globalización, obligarán a los involucrados a una nueva reconfiguración espacial.

abstract

Enclavada en un entorno geográfico envidiable desde el punto de vista comercial, lo que queda de manifiesto en la relación histórica de la península con otros mercados mundiales, Mérida ha resentido como pocas ciudades el proceso globalizador. De una economía fincada en el monocultivo henequenero, el comercio y los servicios de nivel intermedio hasta hace apenas dos décadas, Mérida ha desarrollado una vocación turística diversificada y exitosa (a la par de la consolidación de Can Cún), una creciente inversión productiva con énfasis en el ramo maquilador y una infraestructura de servicios educativos, culturales y de salud de primer nivel en el sureste, todo lo cual se ha asociado con su fortalecimiento como un centro comercial exportador e importador vinculado al nuevo puerto de altura y a la diversificación de los servicios administrativos.⁴

Si a ello sumamos, por una lado, la peculiaridad y potencialidad de la infraestructura heredada del auge henequenero del porfiriato, manifestada en arquitectura, vialidades y una generosa estructura espacial que ha sostenido hasta el día de hoy la

centralidad de la mayoría de las funciones urbanas y, por otro, el potencial económico de grupos familiares de ex hacendados que recientemente han regresado sus capitales del extranjero para invertirlos en empresas y giros vinculados con los sectores turístico, de importación y exportación, franquicias comerciales o de índole productivo,⁵ tenemos un caso especial y particularmente eficiente de inserción en el ámbito globalizador.

Todo ello, sin embargo, lejos de representar sólo ventajas y fomento al nuevo paradigma de desarrollo, ha implicado también resistencias, discordancias y nuevos desequilibrios en el plano del desarrollo urbano al fomentar cambios en un ámbito históricamente estructurado y muy enraizado en una cultura localista y tradicional. Así, si bien estos nuevos factores han prohiado nuevas arquitecturas, entornos y cambios en la antigua estructura urbana, ello no ha estado exento de réplicas o afectaciones en ámbitos consolidados que mantienen equilibrios frágiles aunque profundamente arraigados en imágenes, costumbres, hábitos, percepciones y usos de su

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 192.



CENTRO DE CONVENCIONES
SIGLO XXI.

TORRE DEL HOSPITAL
"STAR MÉDICA MÉRIDA".



población heredados de otras épocas, pero que mantienen su vigencia a través de su permanencia original o pervivencia adaptada a las nuevas circunstancias.

EL CAMBIO Y LA PERMANENCIA

Un rápido recorrido por la historia urbana de las principales ciudades de la región peninsular, y particularmente de Mérida, puede constatar que el cambio y la permanencia han sido, a lo largo de grandes periodos, un rasgo recurrente en la definición de los principales caracteres espaciales de sus centros urbanos. Sin duda, las diversas condiciones estructurales de cada etapa del desarrollo económico de la entidad han tenido una peculiar manifestación espacial que se ha traducido en infraestructura, equipamiento y obras físicas y viales, que aparejadas a la consolidación de la vivienda urbana, han conformado características espaciales específicas que perviven durante grandes lapsos, hasta que son confrontadas con otras derivadas de otras etapas del desarrollo urbano.⁶

Cambio y continuidad han sido constantes del desarrollo de las principales ciudades y han permitido evolucionar al espacio urbano, no sin grandes pérdidas o innovaciones. Esa dialéctica se ha sustentado, más que en desplazar o suprimir, en superponer y reformar, sin borrar ni desapa-

recer del todo antiguas permanencias espaciales, algunas heredadas de la época prehispánica o colonial, o bien de periodos más recientes como el porfiriato o la revolución.⁷

Probablemente el rasgo que mejor representa estas herencias del desarrollo es el de la *identidad* urbana. Tenida ésta como todo aquello que, producido durante periodos o etapas históricas anteriores, nos hubiere llegado hasta la actualidad ya sea en estado físico original o transformado, o bien como memoria o pervivencia cultural asimilada y expresada de una nueva manera en expresiones urbanas que preexistieran en el imaginario social como formas culturales concretas manifiestas en el uso y apropiación de las ciudades por sus habitantes.⁸

Mérida en particular posee manifestaciones concretas heredadas del pasado que aún perviven en su estructura urbana y que, a pesar del tiempo transcurrido, le son útiles e incluso indispensables en su desarrollo. Como ejemplo, se pueden mencionar los núcleos de siete barrios históricos que rodean la traza central y que articulan espacialmente al centro con la periferia moderna. Santa Ana, Santa Lucía, Mejorada, San Cristóbal, San Sebastián, Santiago y San Juan constituyen un auténtico circuito perimetral, predominantemente habitacional, que equilibra el alto grado de

⁶ Marco Tulio Peraza, "Identidad y globalización en Yucatán: centralidad y dispersión urbana", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 15, FAUADY, Mérida, 2002, p. 73.

⁷ Marco Tulio Peraza, *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2004, p. 529.

⁸ *Ibid.*, p. 69.



terciarización de su núcleo central y provee aún servicios con su equipamiento de salud, educación, mercados y templos religiosos a las colonias intermedias que los circundan y que carecen de ellos, lo cual permite equilibrios parciales pero esenciales para el conjunto urbano.⁹

Lo mismo se puede decir de su céntrica estructura vial, de origen colonial y por tanto relativamente angosta, que se haya articulada a ejes neurálgicos construidos durante los siglos XVIII y XIX y que permiten prolongar y atravesar sus barrios circundantes con relativa fluidez, comunicando zonas internas y al mismo centro urbano con la nueva periferia. Entre ellos se pueden mencionar el Paseo de Figueroa, hoy calle 60, que comunica el norte; el Paseo de las Bonitas o de Gálvez, hoy calle ancha del Bazar, al sureste; la avenida Porfirio Díaz, hoy calle 59, que se extiende al poniente; la avenida Reforma, que vincula el noroeste; la avenida el Limonar, que se extiende hacia el oriente, y el Paseo de Montejo, que comunica al norte.

A ellos habría que añadir núcleos y ejes de principios del siglo XX que diversificaron y complementaron la comunicación de sectores urbanos consolidados e intermedios y que hoy resultan esenciales para dotar de equipamiento y servicios públicos y comunicar diferentes rumbos de la urbe: los conjuntos porfirianos del mercado Lucas de Gálvez y el Palacio Federal, en el centro

histórico; al poniente, la Penitenciaría Juárez, el Parque Centenario, el Asilo Ayala y el Hospital O'Horan; los conjuntos educativos del barrio de Santiago, al poniente; Mejorada, al oriente y San Sebastián, al sur. A éstos se suman las avenidas Colón, Cupules e Itzáez, al poniente, y la prolongación del Paseo de Montejo, hacia el norte. Permanencias heredadas que perviven en el imaginario social como núcleos y ejes referenciales que permiten la lectura clara, el uso eficiente y el disfrute social por su alta calidad espacial.

Respecto al período reciente, pocos cuestionan al día de hoy la responsabilidad que pesa sobre la denominada era moderna, también llamada funcionalista-racionalista en urbanismo, con relación a la acelerada pérdida de identidad de las ciudades, dado que constituye la etapa de mayores cambios, sustituciones y extinciones significativas del patrimonio urbano heredado. Aunque hoy día este efecto ha sido atenuado por la misma crisis del paradigma modernista frente al reciente posmodernismo, que en materia urbana fomenta el *nuevo urbanismo* consistente en recuperar la visión histórica y ambiental del entorno de las ciudades.¹⁰ Hay que reconocer, por otro lado, a la luz del conocimiento del pasado reciente que, a la par de las transformaciones modernas, las ciudades han podido evolucionar también en varios aspectos relacionados con la elevación del nivel de vida y salud de sus habitantes, y

PASEO DE MONTEJO, EN LOS LÍMITES DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA.

TORRE DEL "HOTEL MISIÓN MÉRIDA", DESDE LA TERRAZA DEL EDIFICIO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN.

⁹ Marco Tulio Peraza, *El origen reparador: el centro histórico en la Mérida moderna*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997, p. 118.

¹⁰ Nan Ellin, *Postmodern urbanism*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1999.



TORRE CITI P. B. (BANAMEX).

que, además, han crecido como nunca antes en dimensión, población y satisfactores urbanos.

Los costos, sin embargo, han sido muy altos en materia ambiental, cultural y social, y ponen en riesgo los logros alcanzados en el ámbito tecnológico. Es por ello que esta nueva era de cambios que hoy día denominamos globalización no puede ser asumida, como se hizo con paradigmas anteriores, como una manifestación de confianza en el progreso que llega desde el exterior y que bastaba adaptarla a imagen y semejanza de las metrópolis para que la modernización tuviera éxito. Hoy, por el contrario, la misma conciencia histórica de los costos que conllevó la implantación de proyectos anteriores, alerta sobre la necesidad de asumir críticamente las nuevas implicaciones del proceso globalizador y, sobre todo, de esclarecer su significado e impacto sobre su principal ámbito de manifestación: nuestras ciudades.

EL NUEVO PARADIGMA

Es evidente que muchos rasgos que hoy se asocian con el proceso de vinculación mundial, tienen antecedentes no sólo inmediatos en nuestra historia sino incluso lejanos, como cuando se vincula dicho proceso con otras influencias culturales externas al país, que se manifestaron en el ámbito urbano en otras etapas de la historia y que muchos relacionan con este fenómeno. Está visto que, como categoría de análisis, la denominada *globalización*, a diferencia de otros procesos previos de influencias y contactos de países y culturas, se refiere más estrictamente al carácter *universal* de estos contactos en el mundo, a su *simultaneidad* cibernética, telemática y aeronáutica, y más concretamente a la *liberación* comercial, financiera y cultural con que se mueven mercancías, capitales, imágenes e ideas. Situación que sólo el desarrollo tecnológico alcanzado durante las últimas décadas ha hecho posible.¹¹

Aunque aún es reciente su influencia en nuestras regiones y es más clara su manifestación en otros campos como la comunicación, el proceso

globalizador tiene ya implicaciones más que obvias en nuestros ámbitos urbanos a través de complejas expresiones que, como ha acontecido con otros procesos de cambio en la historia, se presentan sobrepuestas y mimetizadas o bien contrapuestas a los caracteres heredados, lo que complica y hace más compleja no sólo su identificación, sino incluso su valoración regional.

Las influencias de la globalización se manifiestan acentuando contrastes con caracteres ligados a la permanencia y la identidad urbana o bien, profundizando procesos de desarrollo urbano iniciados décadas atrás, aunque adaptados a los nuevos requerimientos del desarrollo globalizador.¹² En todo caso, la globalización hoy día, a pesar de tener su aliento mundial y hegemónico en la dinámica productiva y cultural de los países centrales, enfrenta serios cuestionamientos a sus impactos sociales y económicos en los países periféricos, mismos que han incentivado una creciente conciencia crítica frente a ella. En la práctica, se ve con escepticismo y rechazo su influencia o bien, se revisan y asimilan sus ventajas y dinamismo en la esfera local.

La conciencia creciente de la inevitable simultaneidad existencial de lo global y lo local da pie, poco a poco, a identificar la globalización y la identidad como dos procesos contradictorios, pero no del todo excluyentes, y con ello a evitar sus extremos y su respectiva exaltación. La importancia de esta perspectiva radica en que dichos procesos tienden a ser, a la larga, más que incompatibles, complementarios. Todo ello debido a que el proceso global requiere, para concretarse, su localización a la vez que tiene un efecto recíproco concomitante: globalizar lo local.¹³ Es decir, el proceso funciona en dos sentidos y no en uno solo. El problema, por tanto,

¹¹ Jorge Bolio Osés, "Globalización y transformación metropolitana en Mérida", en *Ciudades*, núm. 50, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, 2001, p. 20.

¹² *Ibid.*, p. 15.

¹³ Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires-México, 1999.

no supone rechazar procesos de vinculación sino definir sus términos.

EL ESPÍRITU DE LA ÉPOCA

Como ha sucedido en otras etapas de la historia, nuestra época se caracteriza por tener ideas rectoras básicas, validadas por el mismo desarrollo histórico del llamado mundo occidental, y sustentadas en entidades sociales protagónicas que confieren a la cultura del país y sus regiones un carácter crecientemente vinculado a la dinámica del cambio, el día de hoy representado por el *libre mercado* y la *privatización*. Como en otros tiempos sucedió con otros paradigmas, el desarrollo social en general y urbano en particular se asocia con principios y ordenamientos apegados a entidades representativas del periodo en nuestro país, como fueron los principios militares y el ejército en tiempos de conquista y fundación de ciudades, en el siglo XVI; con los ordenamientos de raigambre religiosa y la Iglesia en etapas de evangelización y consolidación barrial, durante los siglos XVI y XVII; con los proyectos de reformas urbanas, higienización y secularización asociados al Estado ilustrado del periodo borbónico y liberal de los siglos XVIII, XIX e inicios del XX, y con los anhelos modernizadores y de reivindicación social del Estado revolucionario y benefactor de la primera mitad del siglo XX.

El libre mercado y la privatización han ido imponiendo por su parte, a raíz de la posguerra y los nuevos equilibrios mundiales de la segunda mitad del siglo XX, la dinámica de las ciudades en nuestras regiones, en un proceso iniciado con la comunicación de masas desde mediados del siglo pasado, no sin encontrar contradicciones y obstáculos en materia urbana, en resquicios de políticas representativas de otros periodos precedentes, o bien particularmente con las permanencias urbanas heredadas de otros tiempos.¹⁴ Entre

¹⁴ Marco Tulio Peraza, *Espacios de identidad*, p. 539.

las contradicciones más destacadas podemos vislumbrar procesos urbanos que se contraponen y que en el plano urbano constatan la lucha entre cambio y permanencia o bien, si se quiere, entre globalización e identidad en la actualidad.

En tales circunstancias, resulta por demás aleccionador identificar procesos urbanos que, a partir de su propia contradicción, permiten entender mejor el alcance de los cambios en marcha en ciudades que, como Mérida, enfrentan esta dicotomía del desarrollo urbano y que, para bien o para mal, están presentes el día de hoy en varias de ellas con diferentes grados de desarrollo.

LOS PROCESOS EN PUGNA

Si nos atenemos a identificar las manifestaciones espaciales más evidentes en el transcurso de las últimas dos décadas en Mérida, habremos de notar una serie de contrastes sobresalientes en el comportamiento urbano de la ciudad, manifiestos en políticas urbanas, la acción de agentes sociales, dinámicas de crecimiento, usos del suelo, vocaciones urbanas y fenómenos del desarrollo urbano que en general pueden interpretarse a través de ciertos procesos dicotómicos sobresalientes asociados con las nuevas circunstancias derivadas del impacto globalizador sobre antiguos esquemas de comportamiento urbano. Los más representativos serían los siguientes:



Privatización vs. estatización del espacio público. Esta contradicción se manifiesta particularmente en la creciente sustitución de la inversión pública por privada en la dotación del equipamiento urbano y servicios correspondiente a la periferia

HOSPITAL REGIONAL
 DE ALTA ESPECIALIDAD.



FRACCIONAMIENTO FRANCISCO DE MONTEJO, AL NORESTE DE MÉRIDA.

ciudad

urbana consolidada económica y poblacionalmente. Destaca particularmente la contradicción entre la generación de grandes polos comerciales, conocidos como *plazas* en nuestro país para identificarlos con el espacio público ancestral, que día a día condicionan la dinámica urbana de flujos automotrices y consumo de la población de medianos y altos ingresos, frente a la casi inmóvil regeneración de mercados y plazas públicas tradicionales o abiertas, ubicadas en los centros históricos o zonas consolidadas, por no mencionar la esporádica y eventual dotación de estos equipamientos a zonas poblacionales de escasos recursos, tradicionalmente atendidas por el sector público.

Esta creciente sustitución de inversión pública por privada se inscribe en un nuevo papel subsidiador y compensador que el Estado asume, dejando tácitamente la iniciativa y orientación del desarrollo de los hitos urbanos de carácter colectivo al mercado inmobiliario y la rentabilidad de la inversión, en contraste con el papel emprendedor y orientador que a través de la obra pública asumió en décadas pasadas. El efecto de dichas políticas, en la práctica, ha consistido en que los nuevos desarrollos inmobiliarios de gran aliento colectivo son definidos por criterios enfáticamente económicos, dejando de lado otros factores de equilibrio y equidad en el desarrollo urbano.¹⁵

¹⁵ Ginés Laucirica Guanche, "El estado y las reservas territoriales de la ciudad de Mérida", en Luis Ramírez Carrillo et al., *Perder el paraíso: globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Porrúa, México, 2006, p. 137.

En Mérida, a partir de 1980, la creación de las grandes plazas comerciales conocidas como Plaza Buenavista, Plaza Fiesta, Plaza Oriente, Plaza Dorada, Gran Plaza y Plaza las Américas, ubicadas en el norte, oriente y poniente urbano, desconcentró la actividad de consumo comercial, financiera y recreativa de sectores medios y altos de población, pero no incluyó ningún cambio para el sur urbano que concentra casi dos tercios de la población.

Fragmentación vs. zonificación del espacio habitacional. Inducida por la misma dinámica privatizadora, la ciudad empieza a dar muestras de fragmentarse en pequeñas islas habitacionales bardeadas o segregadas vialmente del conjunto urbano, acrecentando la segregación social estratificada ya existente, pero en extensas zonas urbanas constituidas por colonias y fraccionamientos alejados de similar condición socioeconómica, que en la ciudad constituyen *zonas homogéneas* en servicios, infraestructura e imagen urbana. En Mérida, dicho fenómeno comienza a afectar la dinámica vial al romper el modelo de manzanamiento originario que, aunque sumamente distorsionado, aún prevalece en el conjunto urbano, debido a la existencia de grandes islas fraccionadas que rompen la continuidad vial e incluso visual de los paramentos urbanos. El nuevo modelo urbano crea condiciones para una mayor incomunicación ciudadana y fomenta la inseguridad en sus bordes debido al vaciamiento de actividad y circulación peatonal a lo largo de grandes tramos viales con ellos colindantes.

De la segregación espacial sociorracial preexistente durante la Colonia, caracterizada por la ubicación de los indígenas y mestizos en la periferia, constituida por barrios alrededor de todo el núcleo urbano habitado por blancos, se pasó a la reconfiguración en zonas habitacionales de condición socioeconómica homogénea en diversos sectores geográficos de la ciudad, prohijados por la modernización urbana del siglo pasado. Hoy asistimos a lo que pudiera constituir el nacimiento de un nuevo modelo de segregación socioespacial ya no caracterizado por la zonificación de grandes sectores de población de ingresos equivalentes, sino por la constitución de islas de

urbanización elitista, dispersas y aledañas a los núcleos y ejes de mejor y mayor infraestructura y equipamiento de las ciudades.

Si el paso del modelo de colonización libre de las zonas periféricas ejidales al modelo de fraccionamientos urbanizados por inversionistas se instituyó en Mérida durante la primera década del siglo xx, con el fraccionamiento de haciendas y fincas para dar origen a locaciones como Chuminópolis o San Cosme, primeras colonias habitacionales detrás de los antiguos barrios coloniales, a partir de poco más de una década se advierte un *boom* fraccionador de conjuntos habitacionales cerrados que ya alcanzan más de cien a la fecha. Lo anterior ha dado inicio a una nueva etapa de desarrollo del espacio urbano y a una nueva forma de manzanamiento que contrasta abiertamente con la traza en damero del centro histórico, la retícula en forma de paralelogramo de las colonias de interés social y aun las irregulares de carácter privado que con grandes discontinuidades permitieron, sin embargo, la continuidad vial.

Disolución vs. concentración del espacio colectivo. Aunque la tendencia a la disolución del equipamiento público en la ciudad tiene sus inicios desde mediados del siglo pasado, la mayoría del equipamiento y servicios públicos, particularmente los ofrecidos por el Estado en Mérida, tiende a diluirse en pequeñas obras aisladas ubicadas en vacíos urbanos disponibles, sin que al parecer medie una política de dotación equilibrada de servicios públicos en los diferentes rumbos de la metrópoli. La verdad es que, a diferencia de los grandes núcleos espaciales heredados de la colonia, en los centros barriales o plazas centrales o, durante el porfiriato, con su enriquecimiento y multiplicación en forma de polos urbanos, las obras públicas destinadas al espacio colectivo en la actualidad siguen un patrón disperso en el conjunto urbano. Han perdido así su carácter de grandes nodos y su potencial poder convocante de población, lo que ocasiona confusión de la lectura urbana, falta de utilización óptima y encajecimiento de los servicios que prestan al usuario, quien tiene que desplazarse grandes distancias para utilizarlos o bien realizar varias actividades

en diferentes lugares, en vez de realizarlas en uno solo, como era la costumbre en la ciudad histórica.

Así, a diferencia de la iniciativa privada que en las últimas décadas ha propiciado la concentración de sus servicios comerciales, financieros, recreativos y de salud, para asegurar su poder de atracción social, el Estado, sin importar su carácter municipal, estatal o federal, mantiene políticas de ubicación dispersa de su equipamiento, instaurando edificios administrativos, mercados, escuelas, hospitales, conjuntos deportivos, etcétera, en predios aislados y sin una lógica explícita en la materia. La instalación de hospitales de alta especialidad en zonas de gran concentración poblacional, universidades en zonas de difícil acceso, o poderes públicos en los márgenes de la ciudad, manifiestan esta desorientación encubierta en un discurso autocomplaciente de desconcentración pública.¹⁶



Dispersión vs. nucleación del desarrollo urbano. Aparejado con lo anterior, se advierte un proceso de crecimiento aislado en los márgenes urbanos procurando el aprovechamiento de las reservas de tierras ejidales sujetas a procesos de especulación, derivado de la previsión del crecimiento y demanda de suelo urbano. A diferencia del crecimiento concéntrico y acumulativo que caracterizó a la ciudad regional hasta mediados del último siglo, y que se advierte en la periferia intermedia o colindante al núcleo central, se

AUDITORIO DE USOS
MÚLTIPLES DEL COMPLEJO
DEPORTIVO INALÁMBRICA.

¹⁶ Marco Tulio Peraza, "Identidad y globalización en Yucatán...", p. 73.



"PALACIO" DEL TRIBUNAL
SUPERIOR DE JUSTICIA DEL
ESTADO DE YUCATÁN.

vislumbra ahora la creación de fraccionamientos alejados de la mancha poblacional que encarecen la infraestructura y los servicios disponibles reduciéndolos al mínimo.

La falta de nucleación del equipamiento y aun de su creación previa o simultánea a la edificación de vivienda, como se generaba en las colonias y fraccionamientos de principios de siglo, ha originado un fenómeno de crecimiento disperso que deja numerosos vacíos urbanos, encarece las redes de infraestructura y propicia la inseguridad y los focos de contaminación ambiental en diversas zonas de la ciudad. El creciente rezago del Estado en la dotación de equipamiento público integral en zonas urbanas desarrolladas por el capital privado y su desentendimiento de tal responsabilidad, dibujan un gran desequilibrio urbano con zonas de grandes concentraciones de servicios urbanos a la par de otras con absoluta carencia de los mismos, lo que se manifiesta en grandes contrastes de actividad.

En Mérida, ejemplos de nuevos fraccionamientos alejados de la mancha urbana de nueva creación, como los ubicados en Xcanatún y Dzitiá, al norte, Cauce, al poniente y Cholul al oriente, por citar algunos de los proyectos más grandes de 5000 hasta 20000 personas, representan en la práctica conurbaciones de pueblos aledaños, consistentes en urbanizar las franjas de tierra que los separa de la urbe. Ejemplo reciente es el fraccionamiento Francisco de Montejo que, con más de 10000 viviendas, tiene escasa autonomía de servicios, falta de sustentabilidad ecológica y desorden en el diseño urbano, lo que augura nuevos problemas de metropolización para la ciudad.¹⁷

¹⁷ Jorge Bolio Osés, "Políticas públicas y privatización ejidal: nuevas modalidades de la expansión urbana en Mérida", en L. Ramírez, *Perder el paraíso*, p. 179.

Descentramiento vs. centralidad urbana. Como resultado de la saturación del Centro Histórico y del modelo centralizador que prohijó la dependencia de vastos sectores urbanos creados sin la infraestructura, equipamiento y servicios correspondientes a partir de mediados del siglo pasado, y que se sirvieron del centro para solventar sus necesidades cotidianas durante varias décadas, la ciudad de Mérida ha consolidado nuevos polos y ejes de actividad comercial, financiera y recreativa que compiten desde la periferia del sector norte con el antiguo centro urbano. Sin embargo, aunque dicha multiplicación de núcleos urbanos ha tendido a evitar el probable colapso del sector central, el modelo centralizado está lejos de agotarse, pues aún sostiene a la mayoría de la población de la urbe que se agrupa al sur de la ciudad y que no cuenta con prácticamente ninguno de estos satisfactores debido a su precaria economía.

Al mismo tiempo, el centro sigue siendo el único sector urbano que reúne todo tipo de equipamiento y servicios públicos en un solo espacio y, por ende, su capacidad de convocatoria es aún superior a la de los núcleos periféricos. En este contexto, la tendencia de la dinámica urbana se orienta más hacia una polarización social nortesur, la cual es mediada sólo por el papel marcadamente turístico de parte del Centro Histórico y la permanencia en su seno del aparato administrativo y de gobierno. Los llamados subcentros urbanos promovidos por el gobierno, ubicados en vacíos del tejido de la ciudad, están lejos de serlo en el sentido literal de la palabra pues tienen un sesgo especializado en algún tipo de equipamiento y no incluyen la pluralidad de usos característica de este género de espacios.¹⁸

Mérida en este sentido continúa siendo una ciudad altamente centralizada en sus servicios

¹⁸ M. Peraza, *Identidad y globalización*, op. cit. p. 76



CENTRO COMERCIAL
"PLAZA LAS AMÉRICAS".

ciudad

públicos que contrastan con los de índole privada que están diversificados. Tal contradicción la acrecienta la vocación concentradora de la iniciativa privada frente a la dispersadora del Estado que no alcanza a visualizar desarrollos puntuales, plurales y concentradores de equipamiento público en los diferentes rumbos urbanos. Al parecer, la política estatal de complementar el desarrollo de los polos privados con obra pública de gran aliento (como lo representa la iniciativa "Siglo XXI", en el norte urbano), no tiene su contraparte en la inversión privada asociada a la obra pública con sentido social o regenerativo de zonas urbanas, lo que produce un alto contraste en el desarrollo y el equilibrio de la ciudad.

Involución vs. crecimiento urbano. La habitual manera de crecimiento urbano a que nos acostumbró la inexistencia de accidentes topográficos y el relativamente bajo valor del suelo en la región, el crecimiento continuo y centrífugo que generó grandes cantidades de área urbana con escasa densidad poblacional y una gran cantidad de vacíos y lotes sin urbanizar al interior del tejido urbano está llegando a su fin. La creciente migración de pobladores del centro del país y del interior de la región, está revirtiendo esta tendencia y ha provocado un mayor aprovechamiento del suelo urbanizado o bordeado por el desarrollo físico de la capital.

En este contexto, ha tenido lugar una relotificación y repoblamiento de estas áreas con el objeto de aprovechar al máximo su rendimiento y optimizar el aprovechamiento de la infraestructura creada, a pesar de los cambios que significan para el usuario la alteración de costumbres y hábitos de vida sustentados en la generosidad y amplitud del área de la vivienda o del lote o solar familiar tradicional. Este costo lo están pagando las áreas destinadas a la vegetación, que son sacrificadas al modificar su destino

original o reducir su extensión en los nuevos diseños urbanos cuya preocupación central es la ganancia y rendimiento del suelo destinado al uso habitacional.

Aunque el problema todavía no se expresa como en otras ciudades donde ya no tienen área susceptible de anexar a su crecimiento, la escasez de suelo disponible se manifiesta en el déficit creciente de reserva territorial legalizada y en las reiteradas conurbaciones de pueblos aledaños. Desde ahora se vislumbra la tendencia al *crecimiento sobre sí misma* que prevalece en otras ciudades capitales, como un fenómeno que, si bien aun no predomina, ya existe y actúa con un dinamismo acelerado. Todavía no se ha tomado en cuenta, e incluso se ha fomentado, el desequilibrio de la estructura poblacional en las ciudades de la región. Así, se hace evidente la actual desproporción de Mérida, con cerca de 800 mil habitantes, respecto de los más cercanos poblamientos, como Valladolid y Tizimín, que reúnen poco más de 50 mil pobladores, y no se visualiza un cambio en esta tendencia.¹⁹

Homogenización vs. tipologización urbana. El acelerado ritmo de crecimiento económico de las principales ciudades de la región, como Mérida y Can Cún, es un producto de los nuevos equilibrios regionales impulsados por el proceso globalizador. El desarrollo de los ramos turístico, maquilador, comercial y de servicios de comunicación, salud, educación y administración, ha venido a detonar el mercado habitacional orientado a satisfacer las necesidades de vivienda de los diferentes estratos sociales con capacidad de crédito. Esto, a su vez, ha incentivado un acelerado desarrollo de fraccionamientos con las más variadas características,

¹⁹ Jorge Bolio Osés, "Políticas públicas y privatización ejidal", en Luis Ramírez, *Perder el paraíso*, op. cit., p. 203.

de zonas socialmente homogéneas que muestran nuevas tendencias de estilos de vida, con prototipos culturales inducidos por los medios masivos de comunicación o por prácticas corporativas de la industria de la construcción.

Dentro de este contexto, lo mismo pueden destacarse pequeños fraccionamientos de élite aislados del resto de la ciudad por bardas, como grandes zonas de vivienda de interés social (con inversión pública o privada) que homogenizan el paisaje urbano al reproducir uno o dos prototipos de vivienda hasta 10000 veces en un solo sector urbano. Esta práctica sustituye la *tipologización* característica en el diseño de la vivienda de otros tiempos por la *prototipificación*, que empobrece el entorno y limita los requerimientos de un usuario promedio inexistente. Las modificaciones que los propietarios se ven obligados a realizar, hacen irreconocible a lo largo de una década el origen de tales ámbitos y hablan por sí mismas de la insuficiencia y rigidez de los proyectos urbanos, esos sí, contradictoriamente, casi nunca diseñados por arquitectos.

Los problemas asociados con dichas urbanizaciones son la falta de equipamiento propio, escasez de áreas verdes colectivas y el diseño exageradamente limitado en la amplitud vial y peatonal o en la dimensión de los lotes para arborizaciones interiores o jardines. Por si todo eso fuera poco, las limitaciones ambientales de esos fraccionamientos dan lugar a un solo prototipo, al cual es difícil orientar adecuadamente en un medio de excesivo calor. Todo lo anterior sin duda determina la pérdida progresiva de calidad de vida ciudadana, frente a ambientes producidos en décadas pasadas.

La mayor parte de la periferia de Mérida ya sufre de tales limitaciones y, a pesar de ello, las empresas inmobiliarias siguen sin modificar sus modelos de diseño y construcción de los fraccionamientos, todo lo anterior al amparo de las entidades públicas que las contratan como el Infonavit, el Fonhapo, el Fovissste, etcétera. Cabe

mencionar que buena parte de esta vivienda de fraccionamientos, producida bajo estos esquemas, es adquirida por sectores medios y altos como inversión especulativa, lo que origina incluso problemas de inseguridad social para sus pobladores.

LOS RETOS POR VENIR

Entendidos estos procesos urbanos como síntomas de la globalización, constituyen la culminación de un desarrollo auspiciado por la inercia de los cambios estructurales que el país y sus regiones está experimentando como efecto de su inserción en dicha dinámica. En tal sentido, es probable que asistamos a una coyuntura urbana parecida a otras ya experimentadas en el pasado que implicaron, más que una crisis, una nueva reconfiguración espacial de nuestras ciudades, donde hubo avances y retrocesos, algunos de carácter dramático o espectacular. Hoy día, la profundización en el estudio de la historia urbana nos muestra, cada día con más claridad, lo que significó la llegada de los grandes paradigmas urbanos a la entidad, dándonos una mayor claridad de su potencial transformador y sus secuelas, pero también una mayor *conciencia histórica* sobre los valores perdidos y heredados a pesar de todo, así como de nuestra responsabilidad para con ellos.

Es por esto que la globalización, en ciernes para nosotros, no llega sola, viene acompañada de su contraparte: la reivindicación de la *identidad*, prohijada por el localismo y regionalismo concomitante que tiene en las permanencias urbanas, físicas y culturales, su mejor expresión. En este contexto podemos afirmar, con García Canclini, que si las ciudades son el escenario donde lo local se globaliza, también son el lugar privilegiado donde lo global se localiza, que ninguno de los dos procesos se impondrá de manera pura sino, por el contrario, de manera sincrética,

y que el resultado dependerá de su correspondiente fuerza y magnitud.²⁰

Los retos en este sentido son evidentes. No debemos ni podemos negarnos el cambio. Forma parte de nuestra historia y es la particular forma en que se decanta nuestra cultura. Podemos, sin embargo, a la luz de nuestra conciencia histórica y la valoración de los procesos urbanos, orientarlo y asimilarlo sin violentar nuestra particular condición histórico-regional y la vocación urbana de la ciudad, pugnando por transformar este dinamismo globalizador inercial en fuente de enriquecimiento más que de sustitución o depredación urbana. En palabras de Marina Waisman, más que una cultura de resistencia, sustentada en la negatividad y la intolerancia al cambio, se requiere una cultura de la divergencia,²¹ donde la dinámica y el carácter del desarrollo urbano no los marque el mercado especulativo o la adopción acrítica de modelos o modas de consumo internacional, sino la asimilación y sincretización de valores globales y locales que permitan conservar y potenciar nuestros recursos y cultura regional, compaginándolos, apropiándonoslos y adecuándolos a nuestra idiosincrasia. Todo ello a través de mecanismos que garanticen la valoración ciudadana, debidamente documentada, discutida y difundida a través de estructuras de participación colegiada que permitan que las entidades públicas recuperen y orienten sus esfuerzos planeadores y desarrolladores; las privadas, su inversión comprometida con la equidad urbana y la sustentabilidad ambiental; y los organismos ciudadanos con su aporte académico, técnico, profesional o representativo, el sentir de los usuarios, los ciudadanos todos.

²⁰ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA / Grijalbo, 1990.

²¹ Mariana Waisman, *El interior de la historia*, Escala, Bogotá, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Amendola, Giandomenico, *La ciudad posmoderna*, Celeste, Madrid, 2000.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, *Lo local y lo global*, Taurus, México, 2000.
- Bolio Osés, Jorge, "Globalización y transformación metropolitana en Mérida", en *Ciudades*, núm. 50, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, 2001, pp. 15-22.
- , "Políticas públicas y privatización ejidal: nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida", en Luis Ramírez Carrillo, *Perder el paraíso: globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Porrúa, México, 2006.
- Ellin, Nan, *Postmodern urbanism*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA / Grijalbo, México, 1990.
- , *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires-México, 1999.
- Lauricica Guanche, Ginés, "El estado y las reservas territoriales de la ciudad de Mérida", en Luis Ramírez Carrillo, *Perder el paraíso: globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Porrúa, México, 2006.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso et al., *Territorios, actores y poder*, Universidad Autónoma de Yucatán-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio, *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2004.
- , *El origen reparador: el centro histórico en la Mérida moderna*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997.
- , "Identidad y globalización en Yucatán: centralidad y dispersión urbana", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 15, FAUADY, Mérida, 2002.
- Waisman, Marina, *El interior de la historia*, Escala, Bogotá, 1990.